



CARLOS SAMBRICIO (ED.)

La cultura arquitectónica en los años de la Transición

Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2022, 389 pp. Tapa blanda. 14 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-472-2418-0

JUAN CALATRAVA

Universidad de Granada
jcalatra@ugr.es

La cultura arquitectónica en los años de la Transición es un volumen colectivo, coordinado por Carlos Sambricio, que consta de 22 capítulos que constituyen sendos estudios monográficos sobre algunos de los aspectos principales de la arquitectura española en esas décadas tan esenciales para la construcción de nuestra modernidad.

Se trata de un periodo sobre el que contamos con miles de publicaciones de todo tipo, desde artículos de revistas a monografías sobre arquitectos u obras, catálogos de exposiciones, documentación de concursos o ediciones institucionales. Sin embargo, una vez transcurrido el tiempo suficiente como para poder plantearse una perspectiva histórica, se dejaba sentir la falta de una mirada global, como la que viene a plantear ahora el libro que nos ocupa.

Se abre este con un texto de Carlos Sambricio que sirve de introducción general al proyecto, marcando el entramado teórico básico del mismo y recordándonos, sobre todo, cómo los cambios de la Transición no surgen *ex novo* sino que solo se explican desde la comprensión de todo lo ocurrido desde los años cuarenta.

Dos contribuciones tienen como objeto dos de los principales hitos que contribuyeron a la creación del sustrato teórico sobre el que se sustentaría la cultura arquitectónica de la Transición: Raúl Martínez y Tiago Lopes recuerdan

la importancia que tuvieron los “pequeños congresos” entre 1959 y 1968 y Alejandro Valdivieso hace lo propio con las Semanas de Arquitectura de San Sebastián, entre 1973 y 1976.

Y, si estas últimas ponían sobre el tapete la cuestión de lo sucedido fuera de Madrid y Barcelona, lo cierto es que ambas capitales fueron, sin duda, el centro del debate arquitectónico. Pero la famosa “polaridad Madrid-Barcelona” no puede ser entendida como un hecho incuestionable, sino más bien como un tema historiográfico en sí mismo. Está claro que el debate sobre la existencia o no de ambas “escuelas” o sobre los rasgos que caracterizarían a cada una de ellas constituye un tema en absoluto cerrado y uno de los puntos centrales a la hora de estudiar la cultura arquitectónica de esas décadas. Así, desde la clara conciencia de ello, Raúl Castellanos dedica su capítulo a la tentativa de discernir las peculiaridades de cada una de estas “escuelas” y a destacar cómo estas se construyen también a partir del contacto entre ambas realidades.

Es en este contexto como se comprende la relevancia de las aportaciones teóricas de personajes como Fullaondo, Bohigas, Fernández Alba, Moneo, Piñón o Capitel. El capítulo a cargo de Luis Rojo de Castro se hace eco de ello, destacando el papel de la nueva crítica arquitectónica, centrada sobre todo en las figuras de Antón Capitel, Juan Daniel Fullaondo y Antonio Fernández Alba. Pero, si alguno de los protagonistas de este proceso requería de un tratamiento monográfico ese era, sin duda, Rafael Moneo, cuya trayectoria en esos años –entre obra construida y pensamiento arquitectónico, entre arquitectura y ciudad, entre Barcelona y Madrid– es minuciosamente analizada en el capítulo de Carmen Díez Medina.

El problema de la ciudad es también objeto de otras aportaciones. La importancia de la reflexión urbanística barcelonesa en esos años queda reflejada en los capítulos de Javier Monclús (sobre la figura de Manuel de Solà-Morales y el urbanismo proyectual) y María Rubert de Ventós y Eulalia Gómez-Escoda (sobre el Laboratorio Urbano de Barcelona entre 1970 y 1980). Por otro lado, José Seguí traza la historia del planeamiento en Andalucía en la década de los 80.

Ricardo Sánchez Lampreave aborda en su capítulo un tema de especial relevancia, el de las revistas de arquitectura, trazando un verdadero inventario de las mismas y un análisis de sus repercusiones en el debate. También las revistas –en concreto *2C* y *Carreer de la Ciutat*– constituyen el objeto a partir del cual se desarrolla el análisis de Carolina García-Estévez del debate teórico en el seno de la ETSAB.

Uno de los aspectos más destacables de esos años fue, sin duda, la eclosión de una historiografía arquitectónica crítica capaz de influir en el debate disciplinar. La importancia de esta cuestión viene reconocida en varios capítulos de esta obra. Salvador Guerrero pasa revista a los principales historiadores de la arquitectura entre 1973 y 1986 y sus aportaciones. Jorge Torres analiza la construcción del discurso historiográfico de Oriol Bohigas. Ángel Martínez

García-Posada hace lo propio con la figura clave de Ignasi de Solà-Morales. Y Eduardo Prieto, por su parte, destaca la repercusión en España de los complejos debates teóricos en torno a la semiótica y semiología en los años setenta.

Las referencias externas están presentes en otros capítulos. Silvia Colmenares estudia el impacto de los “Five Architects” en España. Joaquim Moreno aborda el análisis de cómo la problemática hispana se reflejó en el espejo de una Italia que, por otro lado, constituía en ese momento un referente continuo para los arquitectos españoles. Y este último aspecto, el de la influencia italiana en el debate español, constituye también el objeto de la contribución de Josep Maria Rovira sobre el amplio eco de la revisión historiográfica de Manfredo Tafuri, así como de los dos capítulos que se dedican al estudio de la influencia ejercida por la arquitectura y el pensamiento de Aldo Rossi: el de Victoriano Sainz Gutiérrez, sobre la presencia de Aldo Rossi en la arquitectura sevillana, y el de Julio Garnica, que hace lo propio con respecto a la problemática catalana.

El último capítulo, la memoria personal de Iñaki Ábalos como alumno de la ETSAM en esos complicados años, pone de relieve la exigencia de recurrir a esa fuente histórica –los recuerdos personales– tan a menudo erróneamente considerada como de segundo orden.

Este libro no aborda, por supuesto, todos los temas posibles ni deja cerradas todas las cuestiones importantes relacionadas con la arquitectura de la Transición. Encierra, por el contrario, el gran valor de identificar todo un programa de trabajo: se nos presenta un mapa de un territorio en el que sin duda quedan áreas por explorar, pero se nos ofrecen, al mismo tiempo, las herramientas para ello, constituyendo así no solo un importante avance de conocimiento sino también una incitación para futuras investigaciones.

Nos encontramos, en suma, ante un libro imprescindible en el que por vez primera se pone en clave de historia un periodo fundamental de nuestra arquitectura contemporánea. La capacidad del coordinador, Carlos Sambricio, para detectar lagunas de conocimiento y coordinar amplios equipos con los investigadores más adecuados para cada temática queda aquí de nuevo contrastada y da como resultado una contribución historiográfica, en la que queda plenamente salvada la principal dificultad que suelen presentar este tipo de obras colectivas: conseguir que el conjunto constituya un relato global coherente y sea algo más que la mera suma de las partes. Precisamente por ello la edición del libro hubiera merecido un mayor cuidado por parte de la Editorial Universidad de Sevilla, ya que, lamentablemente, la calidad del contenido está muy lejos de la del contenido. Pero ello no es responsabilidad del coordinador ni de los autores, a quienes sobre todo hay que agradecer este gran esfuerzo intelectual que nos permite comprender mejor el sustrato de nuestra arquitectura más reciente.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023208870